

# “SIENTO MIEDO”. EXPERIENCIA LABORAL EN EL CONTEXTO DE LA EMERGENCIA NACIONAL SANITARIA GENERADA POR LA PANDEMIA COVID - 19 <sup>1</sup>

*“I feel fear”. Work experience in the context of the National Health Emergency generated by the COVID-19 pandemic*

Renatto Merino-Solari<sup>2</sup>

*El hombre está afectivamente en el mundo*  
David Le Breton

## RESUMEN

El artículo explora emociones y sentimientos en el contexto de la pandemia COVID-19. Presentamos el caso de una persona que labora de manera presencial en una institución pública del país. El fenómeno es analizado desde una perspectiva social y cultural. Se propone que somos una sociedad en la que miedo, incertidumbre y precariedad son parte de la vida cotidiana; en este escenario oscilan las emociones causadas por la pandemia COVID-19.

Palabras claves: Emociones, sentimientos, sociedad, pandemia COVID-19,

## ABSTRACT

The article explores emotions and feelings in the context of the COVID-19 pandemic. We present the case of a person who works in person at a public institution in the country. The phenomenon is analyzed from a social and cultural perspective. It is proposed that we are a society in which fear, uncertainty and precariousness are part of daily life; emotions caused by the COVID-19 pandemic oscillate in this scenario.

Keywords: Emotions, feelings, society, pandemic COVID-19.

<sup>1</sup> Este artículo es parte de una investigación que se encuentra en proceso.

<sup>2</sup> Magíster en Antropología. Docente de la Facultad de Educación, Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, Perú.



Composición de Oscar Pamo

El 11 de marzo de 2020 el mundo comenzó a cambiar. La Organización Mundial de la Salud (OMS) determinó que la COVID-19 caracterizaba como una pandemia, enfermedad surgida a fines del 2019 en Wuhan, región de China. A partir de este momento, las formas de socialización propias del género humano fueron transformadas radicalmente. Las consecuencias todavía no son mensurables; por tanto, lo que sigue se encuentra en el terreno de lo incierto. De lo que no tenemos dudas es que el mundo, hoy, es otro. Uno de los aspectos más afectados es el sentido de las interacciones personales y colectivas, es decir, los vínculos que construyen los seres humanos. Los temores primordiales y más intensos que históricamente han caracterizado al mundo occidental: los miedos a la muerte y al otro, se encuentran fuera de control; en esta dinámica sin brújula, la dimensión afectiva de las personas deviene en un torbellino de emociones y sentimientos.

Los acercamientos que se están realizando al tema del impacto de la pandemia en las emociones lo evidencian. Veamos algunos. Muñoz (1) encuentra que la COVID-19 ha traído múltiples sentimientos, especialmente negativos, como estrés, ansiedad, miedo, temor y soledad; el miedo es, principalmente, al contagio y a la muerte, también la desconfianza en el vecino y la rabia por los que desobedecen las recomendaciones de las autoridades. Para Quezada-Scholz (2), la COVID-19 constituye una amenaza a la vida de las personas sobre la que se tiene poco control; nos encontramos frente a una situación de peligro altamente incontrolable e impredecible en sus consecuencias. Johnson, Saletti-Cuesta y Tumas (3) consideran que las dimensiones emocionales y vinculares resultan aspectos centrales de las personas frente a la pandemia COVID-19; destacan los sentimientos de

incertidumbre, miedo y angustia entre la población. El estudio también identifica sentimientos positivos como la valoración de la interdependencia social o la emergencia del sentimiento de responsabilidad y de cuidado entre las personas. En la revisión de evidencias acerca de los efectos de la COVID-19 sobre la salud mental, Huarcaya (4) informa la presencia de ansiedad, depresión y reacción al estrés entre la población; además, se han encontrado problemas de salud mental en el personal sanitario, especialmente femenino (enfermeras), como el miedo a la muerte, irritabilidad, tristeza, soledad y el trauma vicario. El recuento de las investigaciones en China realizado por Lozano (5) también refiere los daños psicológicos sufridos por el personal de salud: estrés, ansiedad, síntomas depresivos, insomnio, negación, ira y temor; así como las consecuencias entre la población en general.

Entre las medidas más importantes y en la que han puesto mayor énfasis las autoridades políticas y sanitarias están la cuarentena y el aislamiento social. Esto implica restringir los desplazamientos así como el distanciamiento físico/afectivo de los seres queridos. Al respecto, Andreu (6) señala que la exposición a períodos largos de cuarentena aumenta el estrés; de igual manera, sostiene que irritabilidad, confusión y tristeza suelen manifestarse en las situaciones de soledad e incomunicación. De igual forma, destaca que las consecuencias entre los individuos son diferenciadas de acuerdo a la edad, el género, la condición personal y social. Para el autor los daños psicológicos serán temporales y permanentes, pues estudios de experiencias anteriores, como en el caso de la cuarentena por el virus (SARS), mostraron efectos hasta tres años después de la reclusión social. El autor menciona otros estudios sobre períodos prolongados de cuarentena que evidenciaron

un empeoramiento de la salud mental, síntomas de estrés postraumático, así como conductas de evitación y enojo. En esta línea, Quezada-Scholz (2) reseña investigaciones realizadas en diez países sobre el impacto psicológico de las cuarentenas por SARS, ébola, influenza H1N1, síndrome respiratorio del Medio Oriente e influenza equina: los efectos psicológicos son negativos e incluyen síntomas de estrés postraumático, confusión y enojo.

“Quedarse en casa” es la frase que expresa el mandato principal de las autoridades políticas y sanitarias. Minaya (7) pregunta qué significa esta orden en ciudades que se caracterizan por la concentración de bienes y servicios, por la conformación de grandes bolsones de pobreza en las periferias metropolitanas, con infraestructuras y servicios básicos precarios, así como falta de participación social; en síntesis, ciudades fragmentadas y de alta segregación social que han crecido sin planificación o con planificación que no se ha cumplido favoreciendo las políticas clientelares de las autoridades. El autor concluye en la necesidad de pensar nuevas formas de planificar la ciudad y de redistribución equitativa de sus servicios y riquezas. La obligación de quedarnos en casa está reorientando tanto la convivencia en el seno de las familias cuanto la concepción de la idea de hogar. En este sentido, Gaytán (8) propone el concepto “Hogar-Mundo”. La casa familiar, al convertirse en el centro de las principales actividades de sus integrantes redefine la tradicional división entre lo privado y lo público. El hogar, concebido como ámbito privado ha incorporado lo público modificando los fundamentos sobre los que se sostenían las relaciones familiares. El autor sostiene que el “Hogar-Mundo puede ser una experiencia viable para algunos, pero muy difícil para otros.

La noción “Hogar-Mundo” que propone Gaytán podría tomar la forma de “Mundo-Hogar” para referirse a todos aquellos que no tienen casa ni tierra y convierten a la calle en “su hogar”. ¿Cuál es el sentido del mandato “Quedarse en casa” para los grupos más vulnerables del planeta? De Sousa Santos (9) sostiene que toda cuarentena es discriminatoria, especialmente para los grupos vulnerables, que él denomina “el sur”. Ser del “sur” más que una ubicación geográfica significa la metáfora del sufrimiento humano causada por la explotación capitalista. Para De Sousa, las recomendaciones de la OMS “parecen haber sido diseñadas con una clase media en mente, que es una pequeña fracción de la población mundial” (2020, p. 49). Desde otra perspectiva, pero en sintonía el filósofo coreano Chul Han (10), afirma que la vulnerabilidad y la mortalidad humana que está originando la pandemia no son democráticas y sentencia: la muerte no es y nunca ha sido democrática.

Por otra parte, los medios de comunicación cumplen un papel fundamental en la medida que estar informados se vuelve una necesidad para las personas; su rol no es solo informativo, pues al (re)orientar las percepciones movilizan emociones. Acerca del punto, Mejía et al. (11) investigaron sobre las percepciones del miedo, las exageraciones y sus relaciones con los medios de comunicación, halló que las redes sociales seguida de la televisión y los periódicos exageraban la información aumentando la percepción del miedo entre las personas; también destaca que entre los familiares y amigos existe la tendencia a exagerar las informaciones procedentes de los medios intensificando los miedos. Para Andreu (6), la exposición a informaciones negativas, sin contrastar y falsas causan estrés, ansiedad y comportamientos hipocondríacos.

En síntesis: i) las dimensiones emocionales, afectivas y vinculares son fundamentales en el contexto de la COVID-19, ii) las emociones son diversas, predominan las percepciones negativas y se vivencian con gran intensidad; en este contexto devienen centrales el miedo a la muerte y el miedo al otro, iii) el impacto en los individuos es diferenciado atendiendo al género, la educación, el nivel socioeconómico, la edad, entre otras variables, iv) los daños psicosociales serán temporales y permanentes, así como diferenciados socialmente, iv) los grupos vulnerables y precarizados son los más expuestos al dolor, el sufrimiento y las consecuencias psicosociales y económicas de la pandemia; v) en los estudios se evidencia un predominio de las perspectivas clínica y psicológica.

En este escenario, nos interesa explorar el tema de las emociones desde una mirada que privilegie el análisis de las lógicas sociales y culturales. Proponemos comprender la experiencia emocional de una persona que trabaja en el contexto de la Emergencia Nacional Sanitaria decretada desde el 11 de marzo de 2020 (DS-008-2020-SA). Su labor profesional se desarrolla en una institución pública del país, es del tipo presencial; es decir, asiste cotidianamente al lugar de trabajo. Esto significa caminar varias cuadras y hacer uso de dos unidades de transporte colectivo, tanto de ida como de retorno a su hogar empleando aproximadamente tres horas diarias. En un primer momento, sostuvimos conversaciones sobre el tema y luego se realizó una entrevista de su experiencia durante la fase inicial de la Emergencia Sanitaria. Se contó con el consentimiento informado de la persona, el testimonio fue brindado voluntariamente participando de su edición final. Agradezco infinitamente su generosidad, pues no solo ha permitido la elaboración de este artículo; además, los diálogos sostenidos ayudaron a

comprender mis emociones y dar sentido a una realidad, en gran medida absurda, que parece empeñarse en convertirnos en la versión contemporánea del Sísifo de Camus.

## II

Bourdin (12) considera que las emociones son construidas culturalmente y presentan gran variabilidad de acuerdo a los grupos humanos. La investigación antropológica ha permitido constatar que las “experiencias y significados emocionales no son necesariamente universales y, por el contrario, en muchos casos pueden ser estrictamente locales” (Bourdin, 2016, p. 64). Por su parte, Le Breton (13) sostiene que “las percepciones sensoriales, la experiencia afectiva y la expresión de las emociones parecen emanar de la intimidad más secreta del sujeto, pero no dejan de ser social y culturalmente modeladas, incluso si traducen siempre una apropiación personal” (2010, p. 21). Las emociones se definen en las interacciones y los vínculos que construyen los individuos. Si bien es cierto, son parte de procesos fisiológicos, las emociones y los sentimientos son fundamentalmente relaciones (14).

Los comportamientos afectivos están orientados socialmente, son aprendizajes transmitidos entre generaciones. Aprendemos, desde las fases más tempranas de la socialización a tener miedo, a estar alegres, sentir culpa, enfurecernos, amar, etcétera. Así, es posible hablar de una “cultura afectiva” (14), mejor aún, de culturas afectivas en las que estamos insertos. Sin embargo, ello no debe ser entendido como un determinismo cultural. Los individuos son los que otorgan sentido y valor a las experiencias, por tanto, la(s) cultura(s) afectiva(s) no explica(n) nuestro comportamiento; lo que importa, dice Le Breton (14) es el sujeto, “la interpretación que él les confiere, su resonancia íntima a través del

prisma de su historia y su psicología" (1999, p. 115).

El discurso de la modernidad impuso la dicotomía razón - emoción adquiriendo estatus privilegiado la conducta racional, especialmente en las manifestaciones públicas; por el contrario, lo emocional quedó restringido al ámbito de las interacciones privadas. Además, el exceso de emoción es considerado como sinónimo de falta de control, también de una debilidad en la persona y peligroso para los límites de lo socialmente aceptado. Más allá de esta reducción de la condición humana, lo cierto es que razón y emoción son indeliberables. Bourdin (12) nos recuerda que en la mayoría de culturas "la experiencia normal cotidiana no se parcela en aspectos materiales y mentales, no se concibe dividida en dos aspectos como cuerpo y mente, biología y psiquismo, etcétera, sino que se expresa (...) en un sentido unitario, no analizable, no dual" (2016, p. 66). No somos racionales o emocionales. En cada decisión y acción el pensar y el sentir se entrecruzan. En ese sentido, el cuerpo es más que una entidad orgánica que tiene una fisiología y determinados rasgos físicos. El cuerpo es un medio que nos permite comprender, según Le Breton (13), "la relación del hombre con el mundo. A través de él, el sujeto se apropia de la sustancia de su existencia, según su condición social y cultural, su edad, su sexo, su persona, y la reformula al dirigirse a otros" (2010, p. 18). Así, razón y emoción toman forma en lo corporal generando lenguajes que expresan sentidos, símbolos y las diversas formas de vincularnos con el mundo.

### III

¿Qué caracteriza al mundo contemporáneo? Si lo planteamos desde la idea de progreso y el sentido de la historia podríamos estar de acuerdo en que lo distintivo del mundo actual es que las certezas se han desplomado.

Riesgo, miedo, incertidumbre y precariedad se han convertido en expresiones comunes para caracterizarnos. "Todo lo sólido se desvanece en el aire", la antigua frase de Marx que da título al libro de Berman grafica muy bien la experiencia vital contemporánea: el mundo moderno a la vez que se expande, se fragmenta perdiendo su capacidad de organizar y dar sentido a la vida de las personas (15). En consecuencia, las instituciones (nación, familia, trabajo, tradición, naturaleza) que sostuvieron el proyecto de la modernidad han sido transformadas radicalmente convirtiéndose en "instituciones concha": permanece la imagen exterior pero por dentro son otra cosa (16). En un mundo que pierde el horizonte, los riesgos, miedos e incertidumbres se multiplican. Para Boscoboinik (17), "La idea y la esperanza en el progreso, que motivaban a la gente después de la Segunda Guerra Mundial, han sido remplazadas por un miedo generalizado del futuro" (2016, p. 124).

Los países latinoamericanos, durante el siglo XX, han experimentado violentos procesos políticos: dictaduras, fuerzas paramilitares, escuadrones de la muerte, narcotraficantes, crimen organizado, entre otros males. Kruijt y Koonings (18) sostienen que "la violencia ha sido la característica histórica fundamental en el desarrollo y evolución de las sociedades en América Latina" (2002, p. 25). Según estos autores, la violencia social y política ha sido endémica en los países latinoamericanos siendo utilizada para: i) mantener el orden social tradicional oligárquico, ii) los procesos de modernización dirigidos por el Estado y iii) consolidar la democracia y el progreso económico. En escenarios así el miedo se convierte en la principal consecuencia psicológica, institucional y cultural. Surge una "cultura del miedo latente" como "respuesta a la desestabilización de las instituciones, a la exclusión social, a la ambigüedad y la

incertidumbre de los individuos” (2002, p. 37). El Perú de las últimas décadas del siglo XX parece confirmar la tesis de Krujit y Koonings. Las consecuencias de la “guerra interna” (1980-2000) afectaron integralmente el tejido social del país. De acuerdo a la CVR (19), los daños psicosociales, cuyas manifestaciones llegan hasta nuestros días, afectaron profundamente “la identidad de las personas y las formas de convivencia familiar y comunal” (2004, p. 353). El sufrimiento fue general, pero con mayor intensidad en los sectores más vulnerables: pobres, campesinos, poblaciones indígenas, mujeres y homosexuales. El cuerpo de muchas personas fue una extensión del campo de batalla. Almas y espíritus continúan errantes sin llegar a reconciliarse con sus seres queridos. El miedo y la desconfianza, la pérdida del amparo familiar y la pérdida de los referentes colectivos son las mayores secuelas de estos años sangrientos (19).

El proceso de recuperación y consolidación democrática durante las primeras décadas del siglo XXI no se ha librado de la violencia política y social. La “guerra interna” oficialmente ha concluido. Sin embargo, en el escenario político la violencia ha tomado el rostro de la macrocorrupción tensionando al límite la institucionalidad política del país. En términos sociales, la violencia urbana, microcorrupción y la expansión de la criminalidad vuelven cotidiano el miedo, el temor y la inseguridad colectiva. De manera concomitante, se ha producido la consolidación de un programa neoliberal que, en términos prácticos, significa la creciente privatización de servicios fundamentales orientados al bienestar colectivo; así, en sectores esenciales como salud y educación cada vez es mayor el predominio de las lógicas del mercado, mientras el presupuesto público se mantiene famélico. En forma paralela, las condiciones de trabajo han desmejorado notablemente en

cuanto a beneficios y derechos convirtiendo al trabajador en un sujeto precario. Inseguridad, temor e incertidumbre son parte de la rutina para miles de “animal laborans”.

Las diversas formas de violencia se han convertido en un componente estructural del modo de vida. El miedo, en situación de latencia, deviene en característica permanente de la sociedad generando altos niveles de tolerancia por parte de la comunidad. Es posible naturalizar y trivializar lo que debería ser excepcional en la vida de los seres humanos. Este es el escenario en el cual irrumpe la pandemia COVID-19, un fenómeno inesperado para el cual no nos encontrábamos preparados, ni institucional ni individualmente.

#### IV

Presentamos la narración de Michael, familia de clase media, profesional que estudió una carrera del área de salud en una universidad pública y trabaja para el Estado desde hace 13 años:

*Ha sido una mezcla de muchas emociones, ha habido periodos de mucha ansiedad, incertidumbre, incluso momentos en los cuales he sentido entre vergüenza y desconcierto, dependiendo de las situaciones también uno experimenta ciertas cosas (...) creo que hay dos situaciones contextuales importantes, una es el tema del Estado de Emergencia y otra es que en ese momento yo ingresaba a un escenario laboral totalmente diferente (...), son dos circunstancias a nivel individual, un escenario laboral totalmente nuevo en el cual yo no tenía ninguna experiencia previa que me diera cierta solvencia, cierta solidez y, además, enfrentar a un escenario todavía incierto, entonces han cruzado dos cosas que para mí eran aterradoras, me han generado muchísimo miedo, el tema de vergüenza, por ciertos prejuicios, este tema de pedir ayuda, yo no manejo esto, yo no conozco esto, cómo funciona, por donde comienza y termina; además enfrentar el tema de una pandemia en un servicio público fundamental que tiene que manejarse a una velocidad impresionante (...)*

(...) es atención a la población entonces toda la carga la recibes de las personas, se atiende al público y eso te carga (...) cada vez exigían y pedían más cosas, en parte está bien porque es su derecho, pero inicialmente me generaba fastidio que pidan más y más (...).

(...) después del 30 de marzo me di cuenta que esto tenía para rato (...) la vergüenza comienza a pasar, y comienza a surgir el tema de incertidumbre (...), las emociones van variando en el intervalo del tiempo, a partir de esa fecha me doy cuenta de que algo me puede pasar, le puede pasar a los colegas, pero también que me puede pasar a mí, porque hay una mayor cantidad de noticias vinculadas al tema en los medios de comunicación (...) comienzo a darme cuenta del monstruo al cual nos estamos enfrentado y tiene mucho que ver con un mar de noticias (...).

(...) dentro del espacio laboral era una presión inmensa (...) escuchar cosas como: si yo me muero o le pasa algo a mi familia va a ser responsabilidad del trabajo, para mí era devastador, sentía pánico por mí, por ellos, yo decía si les pasa algo, a sus familias (...) desde abril empecé a sentir esas cosas, la ansiedad en mí genera muchas cosas, no dormía bien, paraba todo el tiempo de mal humor, me cargaba demasiado (...).

(...) yo trataba de no tener mucha relación con los colegas, el COVID se transmite por contacto, he tenido que reducir mucho las interacciones, reducirlas a un grupo de personas (...), no poder hacerlo y solo hacerlo con un grupo de personas ha sido bastante difícil, incluso generaba desconfianza, yo no sentía que las personas eran sinceras conmigo (...).

(...) no me he sentido angustiada por dejar de trabajar, creo que eso no podía pasar por la situación que estaba atravesando el país, por parte de las personas del trabajo, sí, todo el tiempo, hasta ahora piensan que a fin de mes se acaba todo, ese sentimiento ha sido permanente, va con un tema de

condiciones laborales (...) hay personas que tenemos contratos por tres meses, por un mes, hay una situación muy heterogénea a nivel de condiciones laborales, si bien es cierto puedes trabajar 10 o 12 años, también puede pasar que luego de 10 años, al mes siguiente, te pueden despedir, o sea no hay mayor relación o mayor vínculo (...).

Yo sí creo en el Estado, porque creo en el Estado es que ya tengo tantos años trabajando para él (...), el Estado en algunos espacios sí tendría toda la capacidad para dar una respuesta óptima; lamentablemente el tema cruza por gestión, cruza por temas de corrupción, cruza por otras esferas (...) antes de todo esto con los recursos que se tenía era para contar con un Estado medianamente eficiente, creo que ese momento sí puede llegar, pero con esto que ha pasado se ha hecho evidente que es un Estado ineficiente sobre todo en términos de salud (...) entonces allí se suma otro factor adicional para que se siga incrementando esta sensación de ansiedad, si alguien de mi familia o yo me enfermo, no va a haber una respuesta por parte del sector salud para que pueda atenderme o velar por mí, o por alguien de mi familia; puedo obtener esa respuesta en entidades privadas, pero eso también genera costos mayores y no necesariamente va a reducir el tema de riesgos; esas cuestiones a mí me generan muchas contradicciones porque yo sí creo en el Estado, que podría hacerse cargo de todo lo que le pasa a la población (...) me fastidia que ahora no tengan esa capacidad de respuesta, específicamente del sector salud.

Una emoción que se activaba en el momento que salía y entraba a la casa es la culpa (...) hasta ahora me siento culpable de trabajar de esta forma desmedida (...) no sé hasta dónde es el límite (...) con estos escenarios las cosas no son claras, entonces mis horarios de trabajo nunca han sido claros (...) eso a mí me genera sentimientos de culpa, creo yo que no comparto o se han reducido mucho los momentos que antes podía compartir en la casa con mi familia (...) sí ocurren pero no de la manera que antes

*pasaba, esas cosas a mí me generan culpa, siento que mi atención tampoco se focaliza, si estoy haciendo cosas del trabajo tengo estos sentimientos de culpa de que no estoy compartiendo momentos con personas importantes, pero cuando estoy con mi familia siento que hay cosas que se me están acumulando, me siento dividida, qué genera en mí, que no disfrute de los momentos de manera plena ni en el trabajo ni en la familia (...), además tengo el sentimiento de que alguien se pueda enfermar en la casa (...) siento que si algo le pasara a alguien en la familia va a ser mi responsabilidad (...).*

*A mí me gusta ver noticias, me gusta saber lo que está pasando, en las noches prendo la televisión, leer el periódico, sí me gusta estar revisando cosas, pero ahora con esto del COVID todas las noticias están relacionadas con este tema y el tratamiento de las noticias, la forma cómo se transmite la noticia es devastadora, no se analizan las cosas, plantear alguna alternativa o las cosas que se están haciendo para poder superarlas; las noticias es una desgracia tras otra, una catástrofe tras otra (...) eso te perturba.*

*Yo he creído que tenía todos los síntomas del COVID, a partir de eso es que decido no ver más noticias, fueron más o menos 10 días, sentía todos los síntomas, tenía dolores de cabeza, por las noches no podía respirar adecuadamente, tenía fatiga, cansancio, llegue a toser, también tuve congestión porque leí que era uno de los síntomas, después tuve malestar corporal, dos días me sentía como si tuviera temperatura, tenía toda la sensación de estar calenturada, mis ojos vidriosos como cuando tienes fiebre (...) estaba convencida de que estaba contagiada (...) son expresiones de todo esto: culpa, miedo, el cuerpo pues habla (...) me acostaba cansada, agotada y me despertaba cansada, y no veía, como que todo se hubiera oscurecido, claro en la realidad no es así pero yo lo sentía (...).*

*(...) en circunstancias críticas se te pueden ocurrir cosas interesantes (...) considero que los niveles de creatividad que he alcanzado antes no eran tan*

*notorios, siento que mi mente está trabajando a un ritmo que no lo tenía antes (...) cada uno de nosotros está marcando precedentes, como si cada uno de nosotros estuviera escribiendo la historia, nunca ha ocurrido algo así, de esta magnitud, entonces creo que todo lo que podemos hacer está marcando precedentes para las nuevas generaciones (...) todo esto a mí, sí me ha servido muchísimo (...) otra de las cosas que me he dado cuenta en este tiempo es que (...) hay muchas cuestiones materiales que ya no son para mí una prioridad, una necesidad, ya no tengo esa angustia por las cuestiones materiales (...) el no tener me generaba muchas cosas (...) eso también ha cambiado mucho, de esas cosas no depende tu vida (...) y se ha afianzado el tema de las relaciones, extraño muchísimo poder reunirme, poder salir, conversar (...) estar con gente (...).*

## V

Reflexiones finales. El Perú es una sociedad con una experiencia histórica en la cual se ha instituido relaciones socioculturales basadas en el miedo, la incertidumbre, la inseguridad, la precariedad, la desconfianza, etcétera fracturando la institucionalidad del país y su tejido social. Ha normalizado como parte de sus interacciones cotidianas lo que deberían ser circunstancias. Este es el escenario sobre el cual emerge azarosamente la pandemia COVID-19.

En el contexto de la pandemia, se manifiestan una multiplicidad de emociones vivenciadas de manera discontinua, convergente y con gran intensidad. En la mayoría de los casos se trata de percepciones y sentimientos negativos que están relacionados, principalmente, a lo incontrolable del fenómeno. El torrente afectivo se estructura en torno a los dos miedos fundamentales característicos de la cultura occidental: los miedos a la muerte y al otro. En la experiencia presentada, la condición de vulnerabilidad, un Estado empírico, una salud pública colapsada desde antes de la pandemia,

un sector privado de salud mercantilizado, la precariedad laboral, la vorágine informativa y los recursos personales/familiares conforman el entramado a través del cual oscilan las emociones personales. El cuerpo deviene el espacio en el que encarna la tensión entre lo social y lo individual. Además, destacan aspectos positivos como la revaloración de las vinculaciones personales, una creciente consciencia de la importancia de los valores sociohumanos y la necesidad de generar aprendizajes para beneficio de las futuras generaciones.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Muñoz J. COVID-19: El miedo, el efecto silencioso de las epidemias. *IJEPH*. 2020; 3(1): e-6256 Doi: 10.18041/2665-427X/ijeph.1.6256 [acceso 30/05/2020]
- Quezada-Scholz V. Miedo y psicopatología la amenaza que oculta el Covid-19. *Revista Cuadernos de Neuropsicología*. [Internet]. 2020;14(1)19-23. URL disponible en: <http://www.cnps.cl/index.php/cnps/article/view/394> Doi: 10.7714/CNPS/14.1.202 [acceso: 30/05/2020]
- Johnson M., Saletti-Cuesta L. y Tumas N. Emociones, preocupaciones y reflexiones frente a la pandemia del COVID-19 en Argentina. *Cienc. Saúde Colet*. 2020; 25(supl.1): 2447-2456. Doi: 10.1590/1413-81232020256.1.10472020 [acceso 30/05/2020]
- Huarcaya V. Consideraciones sobre la salud mental en la pandemia de COVID-19. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*. [Internet]. 2020;7(2). Doi: <http://doi.org/10.17843/rpmesp.2020.372.5419> [acceso 12/04/2020]
- Lozano A. Impacto de la epidemia del Coronavirus (COVID-19) en la salud mental del personal de salud y en la población general de China. *Revista de Neuro-psiquiatría*. [Internet]. 2020; 83(1):51-56. Doi: <https://doi.org/10.20453/rnp.v83i1.3687> [acceso 22/05/2020]
- Andreu E. Actividad física y efectos psicológicos del confinamiento por Covid-19. *INFAD Revista de Psicología*. 2020;2(1). [Internet]. DOI: 10.17060/ijodaep.2020.n1.v2.1828 [acceso 28/05/2020]
- Minaya D. "Quedarse en casa": Adaptación de la ciudad en momento de crisis. *Pensar la Pandemia. Observatorio social del Coronavirus*. 2020;41. [Internet]. URL disponible en: [https://www.clacso.org.ar/biblioteca\\_pandemia/detalle.php?id\\_libro=2075](https://www.clacso.org.ar/biblioteca_pandemia/detalle.php?id_libro=2075) [acceso 28/05/2020]
- Gaytán F. Conjurar el miedo: El concepto Hogar – Mundo derivado de la pandemia COVID-19. *Revista Latinoamericana de Investigación Social*. 2020; 3(1), 22-26. [Internet]. URL disponible en: <http://revistasinvestigacion.lasalle.mx/index.php/relais/article/view/2635> [acceso 28/05/2020]
- De Sousa Santos B. La cruel pedagogía del virus. *Librería Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales CLACSO*, 2020. [Internet]. URL disponible en: [https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro\\_detalle.php?id\\_libro=1977](https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro_detalle.php?id_libro=1977) [acceso 26/04/2020]
- Siguenza C. y Rebollo E. Byung Chul Han: "Viviremos como en un estado de guerra permanente". 2020. [Internet]. URL disponible en: <https://www.lavanguardia.com/cultura/20200512/481122883308/byung-chul-han-viviremos-como-en-un-estado-de-guerra-permanente.html> [acceso 16/05/2020]
- Mejía C. et al. Percepción de miedo o exageración que transmiten los medios de comunicación en la población durante la pandemia de la COVID-19. *Revista Cubana de Investigaciones Biomédicas*. 2020; 39(2):e698. [Internet]. URL disponible en: <http://www.revibiomedica.sld.cu/index.php/ibi/article/view/e698> [acceso 26/05/2020]
- Bourdin G. Antropología de las emociones: conceptos y tendencias. *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*. 2016;23(67). Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, México. [Internet]. URL disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=529555490004> [acceso 26/03/2020]
- Le Breton D. *Cuerpo sensible*. Santiago de Chile: Ediciones metales pesados; 2010.
- Le Breton D. *Las pasiones ordinarias*. Antropología de las emociones. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión; 1999.
- Berman M. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. La experiencia de la modernidad. México DF: Siglo veintiuno editores; 1998.
- Giddens A. *Un mundo desbocado*. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Madrid: Taurus; 1999.
- Boscoboinik A. ¿Por qué estudiar los miedos desde la antropología? *Arxiu D'Etnografia de Catalunya. Revista de Antropología Social*. 2016; 16. [Internet]. Doi: <https://doi.org/10.17345/aec16.119-136> [acceso 02/03/2020]
- Kruijt D. y Koonings K. "Introducción: La violencia y el miedo en América Latina". En: Kees Koonings y Dirk Kruijt (eds.) *Las sociedades del miedo*. El legado de la guerra civil, la violencia y el terror en América Latina. Salamanca: Ediciones Universidad; 2002, pp. 21-51.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). *Hatun willakuy*. Versión Abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Lima: CVR; 2004.

### CORRESPONDENCIA:

Renatto Merino-Solari  
renatto.merino.s@upch.pe

Fecha de recepción: 11-07-2020.  
Fecha de aceptación: 08-08-2020.